

# Un poema gongorino (inédito) de Francisco Manuel de Melo

Joan ESTRUCH TOBELLA \*

## Introducción

Francisco Manuel de Melo (1608-1666), considerado por Menéndez Pelayo «el hombre de más ingenio que produjo la Península en el siglo XVII, a excepción de Quevedo» (1), todavía sigue siendo un autor mal conocido y peor estudiado (2). Ello, más que a falta de mérito, debe ser atribuido al hecho de ser un escritor con una biografía y una obra repartidas entre España y Portugal, dos naciones enfrentadas en tiempo de Melo y que después se han ignorado mutuamente durante largo tiempo. Así, mientras en Portugal sólo se estudia su obra portuguesa, en España únicamente es recordado por su obra maestra, la *Guerra de Cataluña*. Dentro de la marginación general que la obra de Melo ha sufrido en nuestro país es especialmente lamentable la que afecta a la producción poética, escrita mayoritariamente en castellano. Sin poder entrar aquí en más detalles, baste decir que Melo es un estimable poeta barroco, que utiliza un amplio abanico de técnicas y temáticas poéticas, siendo también variadas las influencias que recibe. Entre ellas destaca la de Góngora, especialmente en sus poemas largos *Itade* y *Lágrimas de Dido*.

El poema que hoy publicamos, *Silva fúnebre primera en la muerte de D. Manuel de Meneses*, debió ser escrito hacia 1628, año de la muerte del personaje al que está dirigido. Se trata, pues, de uno de los primeros poemas conocidos de Melo, que en ese mismo año publicó un librito, *Doze sonetos por varias acciones en la muerte de la Señora Doña Inés de Castro*, en el que glosa los

(\*) Profesor del I.B. «Joanot Martorell de Esplugues» (Barcelona).

(1) *Historia de las ideas estéticas en España*, II, Santander, 1940, pág. 273.

(2) Como dato significativo del poco interés prestado a Melo por nuestros estudiosos, digamos que en la mayoría de los manuales de Literatura Española todavía se sigue diciendo que nació en 1611, a pesar de que ya en 1912 Jacinto Octavio Picón, en su edición de *Guerra de Cataluña*, adelantara los datos conseguidos por Edgar Prestage, que descubrió y publicó la partida de nacimiento de nuestro autor en su *D. Francisco Manuel de Mello. Esboço biográfico*, Coimbra, 1914. En ella se demuestra que Melo nació en 1608.

últimos momentos de la célebre dama portuguesa. Resulta significativo que Melo utilizara exclusivamente el castellano en sus primeros intentos poéticos. Conviene tener en cuenta que el castellano, por lo menos desde el siglo xv, gozaba de amplio prestigio e influencia en los ambientes cultos portugueses (3) y que, por otra parte, la madre de nuestro autor era castellana.

Las circunstancias que motivaron la elegía en la muerte de Meneses nos son bien conocidas gracias al mismo Melo. En 1626, a los 18 años, nuestro escritor se embarcó en la armada portuguesa comandada por D. Manuel de Meneses, personaje destacado tanto por su capacidad militar —fue varias veces capitán general de la flota de la India— como por su afición a las letras, especialmente a la Historia, lo que le valió el cargo de cronista mayor de Portugal. La desgraciada suerte que corrió esta flota nos es relatada con detalle por Melo en su *Epanáfora trágica* (4). Los navíos mandados por Meneses estuvieron varias semanas buscando infructuosamente unos barcos procedentes de la India para darles escolta hasta Lisboa. Cerca de las costas gallegas una terrible tempestad arrastró la flota por el golfo de Vizcaya hasta el litoral francés, donde naufragaron casi todas las embarcaciones, entre ellas la capitana, donde se encontraba Melo. Durante este trágico naufragio se produjo una hermosa anécdota: mientras el barco, atacado por la tempestad, parecía a punto de hundirse, Meneses, con gran sosiego, pasó la noche discutiendo con Melo acerca de las figuras retóricas contenidas en un soneto de Lope de Vega.

Tras el naufragio, que supuso una importante pérdida para el poderío naval portugués, Meneses se dirigió a Madrid, seguramente acompañado por Melo. Una vez en la corte española, Felipe IV se negó a darle audiencia, expresándole así su desagrado. El veterano militar, afectado por el desdén, partió hacia Portugal, donde falleció a los pocos meses.

La profunda admiración que Melo sintió por Meneses no sólo se expresa en la elegía que hoy publicamos, sino también en la *Epanáfora trágica*, cuyo final constituye un encendido panegírico de «hum dos Varoês que melhor juntáraõ neste tempo a profissaõ de Letras e Armas» (5), ideal de vida perfectamente aplicable a la biografía de Melo.

Desde el punto de vista estilístico, la *Silva fúnebre primera en la muerte de D. Manuel de Meneses* se inscribe claramente dentro de la escuela gongorina. Los primeros versos indican ya una voluntad de imitación respecto a las *Soleidades* de Góngora. Por otra parte, el abundante uso de cultismos de origen latino, de difíciles referencias mitológicas, de hipébaton violento, de metáforas audaces, etc., acentúa la dependencia del poema cumbre de la poesía gongorina. Es también destacable el empleo de diálogos entre coros. Este interés por lo teatral cristalizará más adelante en otros poemas dialogados, como *La imposible*, o la *Escena de los montes de la Luna*, incluidos en las *Obras métricas* (Lyon, 1665), y sobre todo en *O fidalgo aprendiz*, la obra teatral portuguesa más importante del siglo xvii.

Para concluir esta breve presentación, digamos que la *Silva fúnebre* aparece

(3) Cfr. Sousa Viterbo: *A Literatura hespanhola em Portugal*, Lisboa, 1915, y D. García Peces: *Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los escritores portugueses que escribieron en castellano*, Madrid, 1890.

(4) *Epanáforas de vária história portuguesa*, Lisboa, 1660. Reproducción facsimil, Lisboa, 1977.

(5) *Ibidem*, pág. 269.

como un poema primerizo, vacilante, muy cercano al modelo gongorino. Posiblemente, la conciencia de esas limitaciones hizo que Melo desistiera de continuar el poema, que no incluiría en sus *Obras métricas*, recopilación casi completa de sus poesías. Sin embargo, la *Silva* no carece de momentos y de imágenes de alta calidad poética. En cualquier caso, es testimonio del periodo de aprendizaje de un notable poeta barroco, injustamente marginado de nuestra historia literaria, así como de la fuerza de irradiación del gongorismo, que en poco tiempo llegó a influir decisivamente en el conjunto de la poesía peninsular y europea.

### Nuestra edición

Publicamos el poema siguiendo el código n.º 7644 de la Biblioteca Nacional de Lisboa. La *Silva fúnebre* se encuentra dentro de un cuaderno autógrafo de Melo en el que figuran diversos materiales literarios, entre ellos una comedia castellana incompleta e inédita, *De burlas hace amor veras*, estudiada por A. Corrêa de A. Oliveira (6). El poema no aparece en la relación de inéditos de Melo compilada por el erudito Barbosa Machado (7), ni en la de Innocencio Francisco da Silva (8). La primera referencia se la debemos a Edgar Prestage, máxima autoridad en lo que se refiere a la biografía de Melo. En 1909 Prestage hizo una detallada descripción del cuaderno citado, y realizó una transcripción —no exenta de errores (9)— del enunciado y el resumen argumental de la *Silva*. En 1914, en su decisivo estudio de la biografía de Melo, volvió a referirse al poema en el apéndice bibliográfico (10). Sin embargo, el poema ha permanecido inédito hasta hoy.

Para la edición del poema —que no pretendemos definitiva— hemos seguido el criterio habitual en cuanto a modernización de la grafía del siglo XVII: adaptación a la normativa actual, respetando la fonética de la época. Respetamos también la fonética del autor, contaminada de lusitanismos. Respecto a la división estrófica, dado que se trata de un poema indiviso, hemos seguido un criterio ecléctico que oscila entre la separación sintáctica de los fragmentos y la unificación de determinados pasajes temáticamente homogéneos. El uso de la puntuación también oscila entre el respeto a la puntuación del original y la adaptación a las necesidades de una lectura moderna. El manuscrito presenta pasajes de difícil lectura e interpretación; algunas palabras aparecen ilegibles o tachadas por el autor, que dejó sin ultimar determinadas correcciones, seguramente con la intención de volver sobre ellas más adelante. Indicamos este tipo de dificultades mediante un signo de interrogación. Finalmente, por lo que se refiere a las notas, nos hemos limitado a comentar ciertos pasajes de difícil interpretación y a señalar algunos problemas textuales.

(6) Cfr. «Uma comédia inédita de D. Francisco Manuel de Melo», *Ocidente*, Febrero, IV, 1939, págs. 206-221, y «Don Francisco Manuel de Melo e o teatro espanhol do século XVII», en *A evolução e o espirito do teatro em Portugal*, I, Lisboa, 1947, págs. 172-219.

(7) *Bibliotheca Lusitana histórica, crítica e cronológica*, Lisboa, 1747. Reproducción facsimil, Coimbra, 1966, págs. 182-188.

(8) *Diccionario bibliográfico portuguez*, II, Lisboa, 1859, págs. 437-446.

(9) «Don Francisco Manuel de Mello. Obras autographas inéditas», *Archivo Histórico Portu-guez*, VII, 1909. Algunos de los errores más notables son: *pierda por fuerza, a la villa por de la orilla*, etc.

(10) *Ob. cit.*, p. 605.

*SILVA FÚNEBRE PRIMERA EN LA MUERTE DE DON  
MANUEL DE MENESES*

*Capitán general de la Armada Real de Portugal, general que fue de las naos de la India Oriental, coatro veces gentilhombre de la boca de su Mjd., cronista mayor y cosmógrafo mayor deste Reino, comendador de las encomiendas de San Martín de Frexedas y de San Salvador de las Vergeas de Arouca en la Orden de Cristo.*

**Argumento de la silva**

Por haber sido siempre D. Manuel de Meneses soldado y caudillo en la mar, se finge como un pescador derrotado por fuerza de tempestad. Desde la boca del Duero vino a entrar en el Tajo de noche y, conducido de la voz de otro pescador que se oía cerca de la orilla, se llegó a ella el peregrino y, preguntando la causa de su canto, después de haber referido su historia, le satisfizo el pescador del Tajo representándole su dolor, habiendo hecho primero una breve descripción de la famosa patria de aquel héroe por quien lloraba. Y en este punto pareció un espectáculo fúnebre que era el entierro del muerto, pintado rústicamente por seguir la metáfora marina y porque D. Manuel de Meneses, de quien se canta, fue enterrado en la iglesia de la Madre de Dios desta ciudad (1), que es en alegoría entendida en la peña que fue el sepulcro que se describe. Confuso, el forastero pescador pregunta quién sea el difunto cuerpo y en la segunda silva (2) se le satisface dándosele noticia de su sangre, vida, muerte y exselencias.

**Silva fúnebre primera**

Era del año la estación ardiente  
cuando ya de Latona el hijo claro  
del animal que Alcides hace eterno,  
latón que cada piel manchaba de oro  
5 al vicino occidente  
los coadrúpedos coatro encaminando,  
con pasos bien que intrépidos dudosos  
los círculos quemaba luminosos  
y el día sepultaba esclarecido  
10 en las aguas entonces de su olvido  
presagio a la ruina  
que amante llora, oráculo adivina.

No de Vesta los hijos  
al cielo rebelados  
15 teme el cielo que a hombros levantados  
agora la amenacen más prolijos  
gigantes de cristal que el Noto fiero  
en las aguas de Doris inconstantes  
con soplos arrogantes  
20 engendró crudo, si animó severo.

(1) Lisboa.

(2) La segunda silva no aparece en el código n.º 7644 de la Biblioteca Nacional de Lisboa. Lo más probable es que Melo no llegara a escribirla.

(1-4) Evidente imitación del comienzo de las *Soledades* de Góngora. Se refiere a Julio, cuando el sol, Apolo, hijo de Latona, entra en la constelación de Cáncer o Cangrejo. El cangrejo fue convertido en constelación por Hera por haberse enfrentado a Alcides-Hércules.

(5-12) El atardecer, cuando Apolo conduce su carro hacia occidente.

(13-15) Alude a la rebelión de los gigantes, hijos de Gea, ocasionalmente asimilada a Vesta.

- Súbiteo horror a bárbara osadía  
de aquel que a breve leño  
fiado, al mar también su vida fia;  
Damón, aquel que de su barca isleño  
25 absoluto, sin términos, sin leyes  
más que le impone el húmido océano.  
Conoce, mas en vano,  
el sacro nombre de los altos reyes;  
tal, expuesto a la furia arrebatada  
30 de la mar alterada,  
de la tormenta fiera,  
del caudaloso Duero en la ribera  
con lágrimas el Duero acresentando  
lagrimoso el garzón estaba, cuando,  
35 viendo así combatida  
la miserable, la caduca haya  
a la vicina playa se encamina  
y, aunque tiene la playa tan vicina,  
menos la mar recela que la playa.
- 40 Confuso así del agua, así del viento,  
y deslumbrado de los rayos ciento  
que al mar Júpiter llueve,  
a quien el viento y el mar espanto debe,  
sobre confuso, ciego  
45 y sobre ciego, peregrino y solo  
sin admitir su ruego,  
a su pesar errante,  
al arbitrio del impetu (?), solo,  
descubre temeroso y naufragante  
50 cuantas excelsas peñas  
el Iris coronó, calzó Nereo  
en vano a su deseo  
con lagrimosas señas  
cuenta móvile arena  
55 estampó ninfa, si escuchó sirena  
del socorro que espera soberano  
a su cuidado, a su camino en vano.
- Mas ya del soplo bárbaro impelido,  
como del rauda flujo arrebatado,  
60 cuando no fuera de uno conducido  
pudo bien ser del otro trasladado  
a otro mar dulce no, mas sosegado.  
Poco le dio lugar la noche oscura  
a crear su ventura,  
65 mas aún del bien dudoso,  
del daño temeroso,  
—flojos los remos y la vela suelta,  
el timón inconstante—  
perseveró la destinada vuelta  
70 por espumas vagando vacilante  
hasta que una voz dulce de un Orfeo

(48) *Impetu*: Lectura dudosa.

(51) *Nereo*: Dios del mar.

- pescador, de las aguas ciudadano,  
 fue en ecos esparcida a (?)  
 término a su deseo,  
 75 rémora a su sentido;  
 éste lo solicita, aquél lo admira,  
 uno lo sigue y otro lo suspira.
- Ya, pues, dichosamente conducido  
 del fanal sonoro,  
 80 del eco luminoso,  
 Damón, más alentado,  
 busca la admiración y busca el puerto;  
 ya del temor despierto,  
 rige el remo ligero  
 85 ya curioso más que marinero;  
 y la vista perdida,  
 entre golfos de sombras naufragante,  
 para ser a su dueño semejante,  
 la que pudo ser peña conocida  
 90 aun mal del navegante  
 venera dulce hallándola habitada  
 de silvestre sirena  
 o de alguna del agua Filomena,  
 que milagro tan grande prometía  
 95 la que escucha suave melodía.
- Pero diversamente  
 Damón hacia la orilla se llegaba,  
 cuando la voz faltó que lo llamaba;  
 fueron los pasos últimos sedientos  
 100 testigos de los últimos acentos  
 más que nunca suaves,  
 más que nunca sinceros,  
 jocundos por postreros  
 y por trágicos graves.  
 105 Faltó la voz, inudicióse el viento  
 paró la barca, y sosegóse el agua  
 y donde menos con furor desagua  
 el ciego peregrino atento sale  
 al eco más que a su camino atento.
- 110 Pisando, pues, la orilla  
 a la pobre barquilla  
 que de su vida breve causa ha sido,  
 cortés y agradecido,  
 redujo como pudo  
 115 a la húmida arena  
 do con frágil cordel, con fuerte nudo  
 fijó al robusto trozo de una entena  
 —cierto testigo ya, cierto presagio  
 en reliquias de algún gran escarmiento,  
 120 en indicios de algún triste naufragio,  
 padrón a donde trágica la fama  
 escribe ejemplo, desengaño aclama—

(73) Palabra tachada e ilegible.

(93) *Filomena*: Hija de Pandión, rey de Atenas, transformada en ruiñeñor.

Paró Damón, mas no calló la peña  
que entre la inculta y no peinada greña  
125 al viento, al mar parece que escondía  
el armónico oriente,  
el dueño de la métrica armonía,  
que, aunque voces no siente,  
del paso divertido  
130 contra el motor que inora de los pasos,  
en acentos escasos,  
por suspender amargas confusiones  
en el viento introdujo estas razones:  
«Oh tres, oh cuatro veces fortunado,  
135 oh, bien aventurado,  
tú, coalquiera que seas  
que de las furias del tridente airado  
que de los soplos del infausto aliento  
tan libre, tan esento,  
140 estas playas paseas,  
este escollo visitas,  
al fin este escarmiento solicitas.»

No fue menos cortés, no menos grato  
Damón en la respuesta,  
145 cortésmente dispuesta  
sin la luz del retórico aparato  
que al huésped solitario  
atento como debe  
dio de sus males con discurso vario  
150 noticia larga, más relación breve  
que cuando fin le pone  
al que le escucha tal elogio impone:  
«Menos, pues, a la barca, al norte, menos  
les debo que a tus voces,  
155 donde con pies veloces  
(corro atraído) ya de miedo ajenos  
al Pólux no, no al Cástor,  
luces vestidos ni calzados llamas,  
fatal socorro debo.  
160 Tú solo ni inorancia al puerto llamas,  
tu piedad sólo pruebo.  
Aquí los leños de las ondas rotos  
consagraré, magnánimos trofeos  
que cuando lenguas no de mis deseos,  
165 voces serán al menos de mis votos.  
Todo a ti destinado,  
a ti todo ofrecido,  
rústico morador de aquestas rocas.  
Si dese campo undoso,  
170 cultor bien atrevido,  
las leves cabras y las graves focas  
apresar de los senos más oscuros,  
apresar de los riscos más valientes,  
si no estuvieren de tu gusto ausentes,

(157) El fuego de Santelmo, considerado por los marinos señal de buen tiempo, se atribuía a los gemelos Cástor y Pólux, hijos de Júpiter y Leda.

- 175 mal de mis manos estarán seguros;  
 pero si puede tanto  
 de larga voluntad poco rasguño,  
 que yo la causa sepa de tu canto.  
 De nuevo me consagro,  
 180 dedícome de nuevo  
 a hacer tu nombre universal milagro  
 por cuanto argenta el alba y dora Febo.»
- No pudo rehusarse  
 el músico sincero  
 185 del huésped comedido aunque extranjero.  
 Así, para sentarse  
 en breve parte de troncada peña  
 cortés le hizo no porfiada seña  
 que siendo por Damón obedecido  
 190 puertas al alma dio por el oído.  
 «Encubre —dice— de la noche oscura  
 la fúnebre cortina  
 hacia la parte donde el sol se pone  
 el alta población a quien procura  
 195 el cielo, a quien se opone  
 para honor de la esfera cristalina,  
 cuyos siempre dorados capiteles  
 —desmintiendo y alabando los pinceles—  
 ostentan más luciente monarquía  
 200 en las exequias del difunto día.  
 Desta, pues, de la sombra aún venerada  
 y por sombras temida  
 autor fue preminente  
 aquel ilustre griego  
 205 como astuto valiente,  
 el itaco famoso  
 que, peregrino por el reino undoso,  
 no ya por las estampas repetidas  
 de otro marino monstruo,  
 210 mas por sendas ni aún antes presumidas  
 —su báculo el bajel, su capa el cielo—  
 aun a pesar del mágico desvelo  
 vino para su abono  
 a abrir con nueva gloria  
 215 cimiento en la memoria  
 y en Ulisea trono  
 en el primer cimiento;  
 así llamó la población famosa  
 —primero que ofendida victoriosa  
 220 de cuantas el invidia torpe incita  
 y después a sus plantas precipita—  
 porque impere a la tierra y el mar asombre  
 con el arma soberbia de su nombre.  
 Prestóle el Tajo la luciente orilla  
 225 que descuidado moras

(204) Ulises.

162 (216) Ulisea era el nombre legendario de Lisboa, que se creía fundada por Ulises, Cfr. F. M. de Melo, *Cartas familiares*, Lisboa, 1981, pág. 436.



- y inculta le ofreció margen sagrada  
porque era destinada  
a tanta maravilla,  
no de antes ocupada,  
230 que él para venerar acelerado  
desde Cuenca en las sierras desatado,  
peregrino de diversos señoríos,  
hiriendo arroyos y usurpando ríos,  
limando peñas y esmaltando prados  
235 y como a faldas de su pompa llega  
o le ofrece o le entrega  
tributo de oro en tazas de cristales  
de cristales pulidos no labrados,  
aún más que los deseos disatados.  
240 Aquí, pues, morador, aquí nascido,  
o demonio cruel o amiga estrella,  
Fileno el nombre, pescador el trato,  
—Oh siempre venerable patria bella,  
si tanto te he ofendido  
245 en alabanzas que tan mal desato,  
pues sola eres de ti la semejanza,  
tú sola de ti seas la alabanza—.  
Al fin, en pobre barca  
Fileno discurría  
250 con pobres redes y familia pobre,  
cual eselso monarca  
de bienes hidrópico, sediento,  
pobre sí, mas contento,  
huyendo de mí mismo en mi vía  
255 aquí reconocía  
entre todos del húmido exersisio  
siempre en todo primero  
señor, caudillo, padre y compañero  
Eurilo». Aquí sonaba estripitoso  
260 rumor que por los valles discurriendo,  
repetido del eco presuroso,  
caminaba cresiendo.  
El pescador Fileno, que miraba  
la causa del asombro que escuchaba,  
265 multiplicando enojos  
dio silencio a la voz, voz a los ojos;  
pero Damón, a quien suspenso deja,  
parece trasladaba  
los cumunes sentidos a la oreja,  
270 que a las voces y pasos aplicaba,  
de cuya confusión, de cuyo espanto  
el triste origen visto  
abrió entonces los párpados al llanto.  
Dentro un funesto bosque que formaban  
275 negros cipreses y caducos robres,  
tan desnudos, tan pobres  
que bien para esconderse se abrazaban,

(241) *o demonio*: Lectura dudosa.

(259) Quizá se refiera a Eurialo, héroe troyano cuya amistad con Niso es proverbial en la *Eneida*.

- tropa salió de luces desmayadas  
que de llorosas voces igualadas  
280 no mal por las acciones aparentes  
pudieron ser juzgadas  
testigos de dolores eminentes,  
si todos no elocuentes  
por bien conformes modos  
285 todos con lenguas porque hablasen todos.  
Ya más cerca, distintos,  
hacia la peña el paso encaminando  
los que en ella se estaban escuchando  
—todo Damón embriague a la armonía,  
290 todo Fileno al sentimiento embriague—  
oyeron que disía:  
1.<sup>er</sup> Coro  
«Descansa, oh varón fuerte,  
espíritu dichoso que aún apenas  
dejaste las cadenas  
295 desatadas por manos de la muerte  
cuando el trono más lucido y más puro  
gozar triunfante lograrás seguro.»  
2.<sup>o</sup> Coro  
«Lloremos, oh famoso  
árbitro de la Ley, de la Ventura,  
300 de nuestra desventura  
el principio, no ya tu fin dichoso,  
pues causa desigual, pues tu partida  
llorosa muerte, si cantada vida.»  
1.<sup>er</sup> Coro  
«Clarísimo es indicio  
305 que en alto asiento del Imperio eterno  
gozarás ya (?) contento  
sacro lugar y sacrosanto auspicio,  
pues sin oír las lágrimas en tanto  
no vuelves a la voz del triste llanto.»  
2.<sup>o</sup> Coro  
310 «Si la vista aplicamos  
al tránsito fatal y a la partida  
acusamos tu vida  
de las querellas que en tu muerte damos,  
mas si es tu falta memorada en tanto  
315 mucha pérdida acusa, poco llanto.»  
1.<sup>er</sup> Coro  
«No fuerza humana pudo  
entre bárbaras guerras formidable  
ofender contrastable  
la menor parte de tu fuerte escudo  
320 siendo ya en la una y otra guerra  
terror del mar, asombro de la tierra.»  
2.<sup>o</sup> Coro  
«El mar nunca alterado  
rompiendo fuerte ni bramando grave

(305) Encima de cada palabra de este verso hay unos números —1, 5, 6, 7, 2, 3, 4— que sirven para recomponer el orden sintáctico normal.

- 325 en odio de tu nave  
parece contra el cielo rebelado  
(?) a la cadena de tu escudo  
tu constancia ofender, tu vida pudo.»
- 1.<sup>er</sup> Coro  
«Enseñar quiso el cielo  
que para de la vida despojarte  
330 fuera bien poca parte  
común coalquiera universal desvelo,  
si para desatarte el vital lazo  
no basta menos que su propio brazo.»
- 2.<sup>o</sup> Coro  
«Fue claro documento,  
335 lección del mismo cielo fue leída  
que pues ejemplo en vida  
fuiste, en la muerte fueras escarmiento,  
pues aun la vida que al ejemplo advierte  
es sujeta al imperio de la muerte.»
- 340 Fue el fin de su camino el de su canto  
—pero no de su llanto el del camino—  
término fue de entrambos  
la misma peña donde  
Fileno su armonía antes esconde.
- 345 Era la causa del piadoso llanto,  
de la pompa modesta,  
tumba igualmente grave que funesta  
de la rústica rama revestida  
de tristes algas y de negras yedras
- 350 que como a duras piedras  
una del otra asida  
tejen túnica triste  
al túmulo que dellas se reviste  
que de sus ancianos en los hombros
- 355 débilmente erigido  
produce más espantos al sentido  
que han producido asombros  
en los que al mundo vieron los rodeos (?)  
pirámides egipcios Ptholomeos.
- 360 Circundaban al túmulo severo  
número dilatado  
de garzones llorosos  
que el color de sus pechos dolorosos  
en el hábito llevan trasladado,
- 365 cada cual tristemente lambicando  
en fe de sus enojos,  
el alma distilada por los ojos;  
éstos con sus troncos encendidos  
hurtaban luz difusa
- 370 al sol, bien que confusa,  
y la materia al ave susurrante,  
afrenta de los sáficos desvelos

(326) Faltan dos palabras: la primera está tachada e ilegible, la segunda es de difícil lectura.

(358) Lectura dudosa.

- que en virtud de los cielos  
casas fabrica si levanta muros  
375 del bárbaro cultor no bien seguros  
pero bien permitidos.
- Siguiendo, pues, venían  
divididos en coros  
los autores canoros  
380 de las voces dulcísimas que oían,  
hermosas ninfas, sabinas valientes  
que en discorde zampoña  
y destemplada lira  
más los presume quien su canto admira  
385 Ariones del mar, musas del cielo.  
La que engañada infante es ave agora  
en las trásicas selvas donde mora  
nunca con más terneza o melodía  
saludó el rojo dispuntar del día.  
390 De pardo sendal ellas  
vistosa y tristemente se adornaban,  
de flores se tocaban  
también tristes, mas aunque tristes, bellas.  
Su número igualaban  
395 los músicos mancebos  
no las imitando sólo  
en la parda librea  
que de la misma manera que la noche oscura  
cuando a la mar se precipita Apolo  
400 viste por muerte de sus rayos bellos  
por muerte de su sol se visten ellos.
- Llegados ya a la falda de la peña  
entonces hizo seña  
Fileno que bajasen  
405 de su dolor entanto más despierto  
y luego el carro fúnebre del muerto  
cedió tierra a la tierra; mas Fileno,  
ministro principal del aparato,  
levantó de la peña breve parte  
410 por do el cóncavo seno  
oculto se penetra, y fácilmente;  
por aquí, pues, llorosos y diligentes  
con poca luz y menos compañía,  
el túmulo pasado,  
415 al sepulcro inorado  
con lágrimas saudosas conducía.  
Triste silencio entanto  
el bosque, la campaña, el mar, el viento  
cada cual ostentaba;  
420 mudo los imitaba  
el siempre doloroso ayuntamiento,  
que nunca los dolores  
cuando son más callados son menores.

(385) Arión era un poeta de Lesbos que tocaba maravillosamente la cítara.

(386) Alude a Filomena, transformada en ruiseñor.

- 425 Espacio fue no mucho  
el que fue de la peña al mar; Fileno  
de donde ya salido,  
el mármol fue a la puerta  
aún entonces abierta  
otra vez conducido.
- 430 Damón todo miraba  
y todo atentamente discurría  
y viendo despedir la compañía  
de quien su admiración se originaba  
al lloroso Fileno así disía:
- 435 «Pueden tanto tus lágrimas, Fileno,  
nascidas de un afecto tierno y puro  
que bien en cada cual veo seguro  
la voz, la copia de tu triste seno  
y tal efecto han hecho
- 440 en los umbrales de mi libre pecho,  
hasta ahora severo,  
que sin saber por quién siento que muero  
y pues te son las lágrimas lisonjas  
aunque lisonjas, no merecimiento,
- 445 dime pues tu tormento y mi tormento.  
La misma voz aquella  
que a tan poco fue tan dulce medio  
para sacarme del contrario abismo,  
pues ya menos piedad no asiste en ella
- 450 aplica por remedio  
para que vuelva a mí desde mí mismo  
y si tu pecho lagrimoso nuevo  
prometo de rendirte  
a nueva obligación tributo nuevo.
- 455 «Ay quién pudiera, ay quién, ay quién disir  
—Fileno se volvió—, caro mancebo,  
la triste historia de su llanto triste  
sin ofender de nuevo la memoria  
con la pasada historia
- 460 que en vano la memoria la resiste  
dictada nuevamente.  
Bien fuera menester, bien, en Fileno  
la voz de hierro, de diamante el seno;  
bien fuera menester, bien justo fuera
- 465 otra voz, otro acento  
que vivaz exprimiera  
la causa eterna y grave  
de mi tormento, ya de tu tormento  
que en los confusos límites del pecho
- 470 aun mal apenas cabe.  
Bien fuera menester, bien, en Fileno  
la voz de hierro, de diamante el seno  
mas o falte la voz o el pecho falte  
de poca fuerza si de mayor mucha
- 475 escucha, pues, escucha

antes que el sol iluminando montes  
y dorando horizontes  
del Tajo entrambos márgenes esmalte,  
que la pena llorada  
más queda en la memoria eternizada.»